

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Zaqueo – una vida se renueva

(Lucas 19:1-10)

(6 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 19:1-4

Anhelar

Zaqueo anhela ver a Jesús. ¡Qué declaración! A toda costa él quiere ver a Jesús. Nada le es más importante en ese momento. Para subrayar la urgencia, se le menciona dos veces (v.3a y 4b). ¿Cuál es su motivo? No puede ser un anhelo por posesión. Como jefe de los cobradores de impuestos él dispone de muchas riquezas. ¿Acaso le faltan buenas relaciones y el sentimiento de pertenencia? Socialmente Zaqueo vive aislado. Por el hecho de cooperar con la fuerza romana de ocupación, se constituye como traidor de su propio pueblo. Cualquiera que fuere la razón, Zaqueo anhela ver a Jesús.

Esto me impresiona. Todas las demás cosas para Zaqueo quedan al margen. Incluso soporta la burla de la gente. Porque él es pequeño de estatura, sube a un árbol, con su vestidura costosa, para poder ver mejor. Con esto hace el ridículo a los ojos de los demás. Esto me lleva a preguntarme: ¿qué es lo que yo deseo? ¿Qué es lo más importante para mí?

Recuerdo a Christa von Viebahn, la fundadora de nuestra hermandad de Aidlingen. El anhelo de su vida se puede describir con las palabras: “Yo tenía sed de Dios” (lea Sal. 42:1,2; 63:1; 143:6). Esta declaración me atrajo cuando era joven adulta. El primer deseo de Christa von Viebahn fue estar cerca de Dios. Para esto, soportó la incompreensión de otros y estaba dispuesta a ir por caminos poco convencionales.

Pienso en el apóstol Pablo. Él pudo decir: “para mí la vida es Cristo” (Fil. 1:21a, Dios habla hoy). Por amor a este Señor, él puso todo lo demás al margen. Pablo servía a Jesús independientemente de las opiniones de otras personas. Él había entendido que los privilegios materiales no tenían valor, comparándolos con Jesús (comp. Fil. 3:7-10).

Reflexionemos acerca de nuestros anhelos y busquemos el cumplimiento en Jesús (lea Jn. 6:35).



Día 2

LUCAS 19:5a

Ver

Probablemente todos los de Jericó están en movimiento. Pero Jesús reconoce dentro de la gran multitud a aquel que tiene un profundo anhelo por Él. Él conoce al que lo necesita con la mayor necesidad. Contra las expectativas de los demás, Jesús pone sus ojos en Zaqueo. Justamente Zaqueo, el desconsiderado cobrador de impuestos, que se había aprovechado de tantos comerciantes. El texto dice sencillamente: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio” (v.5a).

Nuevamente se trata de “ver”: Zaqueo quiere ver a Jesús – Jesús ve a Zaqueo. En los dos casos, ¿acaso es la misma manera de ver? Sin dudas, en las dos situaciones se trata de una percepción óptica. Sin embargo, mientras que en Zaqueo hay una esperanza secreta, con respecto a Jesús la mirada de Él es un reconocimiento completo de la persona de enfrente. Jesús conoce todas las facetas y detalles de su vida completa (comp. Jn. 1:47-49). “... el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1.S. 16:7b). El corazón es una figura del centro de la personalidad, donde se juntan todas las líneas de la vida y de la manera de ser: pensamientos y sentimientos, deseos y añoranzas, dones y capacidades, logros y pérdidas, defectos y deficiencias, dolores y sufrimientos, todas las culpas y todos los fracasos.

“El Señor mira el corazón”, pero no para ajustarle las cuentas a alguien, sino para mostrarle su amor. Recordemos a Agar, ella reconoció: “Tú eres Dios que me ve” (Gn. 16:13; comp. Gn. 22:14). Allí en el desierto, ella se dio cuenta: Dios ha visto todo – sus humillaciones, su desesperanza, su huida, su preocupación por su hijo aún no nacido. Pero eso no era todo, sino que Dios le contestó a Agar: “Jehová ha oído tu aflicción” (Gn. 16:11b; comp. Éx. 2:24,25; 3:7)

Cuando Dios ve, ¡entonces algo acontece!



DÍA 3

LUCAS 19:5

Quedarse

El acontecimiento toma un giro inesperado: ¡Jesús quiere quedarse con Zaqueo! ¡Jesús se invita a sí mismo! Es impresionante: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (v.5). Aquí se habla de apuro y máxima prioridad. Se trata de una necesidad divina, un deber divino. Jesús ve la profunda aflicción de Zaqueo. Él lo quiere cambiar hoy! ¡ahora, mismo!

“Hoy tengo que quedarme en tu casa” (Dhh). Hacer pausa, quedarse, esto lo conocemos: descansar en el camino, comer y tomar algo. Pero aquí se trata de mucho más que hacer solo una pausa. Jesús no quiere satisfacer sus propias necesidades, sino se preocupa por las necesidades de Zaqueo. Él no quiere quedarse en la vivienda de Zaqueo, sino en su vida. Jesús ve su corazón y sabe: allí hay oscuridad, allí hay culpa, desolación y soledad. En lo exterior Jesús acepta la hospitalidad de Zaqueo, Él recibe algo de él. Pero en realidad se le da a sí mismo. Él quiere entrar al corazón de Zaqueo. Como “la luz del mundo” (Jn. 8:12), trae su luz. Como “el camino, la verdad y la vida” (Jn.14:6), quiere regalarle auto reconocimiento, perdón y un futuro eterno.

Con este “descanso” no se trata de una pausa limitada de tiempo, sino de una relación eterna. Jesús quiere hacer su vivienda en él y no irse nunca más. “He aquí vengo, y moraré en medio de ti” (Zac. 2:10b). Esta promesa del Antiguo Testamento en Jesús se realiza en su profundidad. En el Nuevo Testamento Él habla a nosotros: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Jn. 14:23).

¡Esto es nuestro gran consuelo y un milagro extraordinario!



Día 4

LUCAS 19:6,7

Recibir

Por la mañana todo lo que pasaba en Jericó era “normal”: los hombres que vivían “ordenadamente”, se gozaban de poder ver por fin a Jesús en persona. Un odiado cobrador de impuestos, según su opinión, no debía formar parte de la comitiva de recepción. Según ellos, un hombre como Zaqueo no merecía un encuentro con Jesús.

Horas más tarde, se presenta justo lo contrario: ¡Jesús celebra junto con el despreciado traidor! Ni siquiera Zaqueo lo habría soñado jamás. Cuando Jesús le pide: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede yo en tu casa”, él baja rápidamente del árbol y recibe a Jesús con gozo. Mucho apuro de Jesús y de Zaqueo. La inesperada invitación pone a Zaqueo en movimiento, produce gozo y así le da la bienvenida a Jesús. El principal aduanero “receptor” se convierte en el anfitrión. Él puede servir en las mesas de todo, pues no le falta nada. Pero él hace algo más, algo muy importante. Él abre para Jesús no solo la puerta de su casa, sino también la puerta de su corazón. Zaqueo reconoce: a Jesús le importa toda mi persona, no solo la parte exterior despreciada de un rico cobrador de impuestos. Jesús ve también mi corazón con su pobreza interior.

Justamente allí, donde existe en él la gran necesidad y falta, donde sus riquezas no ayudan y donde Zaqueo no se puede ayudar a sí mismo, allí él le da la bienvenida a Jesús. Él abre su corazón y su vida a Jesús.

Escuchémoslo personalmente: “He aquí, yo estoy a la puerta (del corazón) y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Ap. 3:20). Es el ofrecimiento de su perdón y una invitación a una vida con Jesús. ¿Cómo respondo a esta invitación?



Día 5

LUCAS 19:8,10

Devolver

Lo que acontece en este día, no solo produce una fiesta en la tierra, sino también en el cielo. El Zaqueo perdido es buscado por Jesús, visitado y salvado. Esto no corresponde al modo humano de proceder, que Jesús le obsequia al que hasta este tiempo se ha enriquecido a sí mismo. Tampoco entra en la opinión general de un Dios justo.

Pero el Dios viviente es un Dios justo y un Dios misericordioso. Por eso en Su Hijo Jesús se hizo hombre. Esto da valentía: no importa cuántos aspectos engañosos y pecaminosos tengo en mi persona, no importa cuán perdido soy, yo puedo ser como Zaqueo, al que Jesús busca, visita y salva. “Pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (v.10 Dhh).

Esta misión original Jesús la ilustra en tres parábolas conocidas (Lc. 15:1-32). El punto culminante de la primera parábola lo podemos leer en el versículo 7: “Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte ...” (Lc. 15:7a,Dhh; comp. Lc. 15:10). Alegría, gozo en el cielo – ¡una dimensión que sobrepasa nuestra imaginación! Pero también aquello que se mueve en Zaqueo es inmenso. Esto produce un cambio radical de su vida. Las posesiones adquiridas injustamente las quiere devolver. En esto le importa una generosa reparación de su culpa.

Zaqueo ha llegado a ser un nuevo hombre: “Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron, lo que ahora hay, es nuevo” (2.Co. 5:17 Dhh).

No todos experimentan una transformación de vida tan rápida y visible. En muchos casos es un proceso más lento. Pero seguro es: ¡el que vive con Jesús, *llega a ser un nuevo hombre!* Esto lo realiza el Señor Jesucristo en y con nosotros por medio de su Espíritu (comp. Gá. 2:20; Ef. 2:10).



Día 6

LUCAS 19:5,9,10

Salvar

Dos palabras caracterizan el encuentro que se realiza entre Jesús y Zaqueo en su *casa*: *hoy* y *salvación*. Al comienzo Jesús dice: “*hoy* es necesario que me quede yo en tu *casa*”. Al final explica: “*hoy* ha venido la *salvación* a esta *casa*”. ¡Qué hoy! El hoy de salvación lo describe Pablo así: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2.Co. 6:2).

La salvación no es felicidad humana y bienestar, ni un sentimiento. Salvación o “redención” acontece cuando Jesús es recibido en la vida de una persona (comp. Hch. 4:12). Jesús trae el perdón, la paz y la redención. De esta manera el hombre puede sanarse desde adentro. La salvación es una realidad de valor eterno. Un hombre es unido con Dios para siempre. Es salvado para todos los tiempos. La completa salvación le espera en la eternidad, donde no hay más sufrimiento, dolor, lágrimas ni muerte (comp. Ap. 21:4)

Nadie está excluido de este ofrecimiento. Esto nos ilustra muy claramente la historia de Zaqueo. Un ejemplo del presente es Wilhelm Buntz, también llamado “el fumador de la Biblia”. Como un criminal impasible, había cometido 148 crímenes. Pero el amor y el perdón de Dios lo alcanzaron. Su vida fue sanada.

Respecto a Zaqueo hay un componente especial digno de mencionar: La vida en Israel en aquel entonces se desarrollaba en asociaciones familiares. La decisión de un jefe de familia era válida para todos los miembros de la familia. En la salvación que Jesús le regalaba a Zaqueo, toda su familia estaba involucrada. Con esto la promesa de Jesús: “hoy ha venido la salvación a esta casa” cobra especial significado. La salvación vino por el Salvador a la vivienda, la salvación vino a su vida y la salvación vino a toda la comunidad de su casa. “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hch. 16:31)

